

Maria Vittoria Calvi

La palabra y la voz en la narrativa española actual

Florencio del Barrio de la Rosa

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Reseña de Calvi, M.V. (2020). *La palabra y la voz en la narrativa española actual* (Carmen Martín Gaité, Luis Mateo Díaz). Murcia: Universidad de Murcia, 160 pp.

En *La palabra y la voz en la narrativa española actual* se recogen, de forma unitaria y coherente, ocho estudios que la profesora Maria Vittoria Calvi ha dedicado a la obra de dos de los escritores más importantes de la literatura contemporánea en español: Carmen Martín Gaité y Luis Mateo Díez. En un apéndice final, se consignan las publicaciones originales donde aparecieron los estudios que ahora forman el volumen. El libro se cierra con un apartado único de referencias bibliográficas. La redacción es cuidada, pero no podemos callar tres pequeñas erratas por si su identificación puede contribuir a corregirlas en futuras reediciones del volumen: *non* lleva una *n* de más en p. 30, *decosntruye* ha de corregirse en *deconstruye* (p. 75) y *fuara* en p. 122 debería ser, creemos, *fuera*.

Los cuatro primeros capítulos se consagran a la obra de la escritora salmantina: 1. «Reflexión metalingüística y mezcla de registros en *Usos amorosos de la postguerra española* de Carmen Martín Gaité», 2. «Un cuento autobiográfico de Carmen Martín Gaité: “El otoño de Poughkeepsie”», 3. «Poética del lugar y actitud autobiográfica en Carmen Martín Gaité» y 4. «Paratexto y narración autobiográfica



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2022-08-31
Published 2022-12-XX

Open access

© 2022 del Barrio de la Rosa | © 4.0



Citation del Barrio de la Rosa, F. (2022). Review of *La palabra y la voz en la narrativa española actual* (Carmen Martín Gaité, Luis Mateo Díaz), by Calvi, M.V. *Rassegna iberistica*, 45(118), 1-4.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2022/19/009

en la obra de Carmen Martín Gaité». Ya en el título de cada estudio se nota la preocupación de la escritora salmantina por la narración del *yo*, lo que ha llevado a la crítica a destacar su «autobiografismo» (31 nota 2). A esta noción, la profesora Calvi subraya la «actitud autobiográfica» (o «autonarrativa»), por la constante presencia del *yo* o del *nosotros* inclusivo; un *yo* que no rehúye el diálogo con el *tú*, un *tú* que se refiere al lector o bien al *yo* desdoblado de la escritora. Calvi adopta el término de impronta estructuralista ‘autobiografema’ para esas «pinceladas autonarrativas, señales de autocolocación del *yo* narrador en su entorno enunciativo, en su lugar» (52).

Este «autobiografismo» podría extenderse a la obra de Mateo Díez y constituir así el hilo conductor que «enhebra» los estudios del volumen. Al autor leonés está dedicada la segunda parte del volumen con una serie equilibrada de cuatro capítulos: 5. «El lenguaje del agua en *La fuente de la edad* de Luis Mateo Díez», 6. «Aspectos de la oralidad en la narrativa de Luis Mateo Díez: “Pájaros de cuenta”», 7. «La piedra en el corazón y Balcón de piedra de Luis Mateo Díez» y, por último, 8. «Léxico y modulación de los sentimientos en la narrativa de Luis Mateo Díez».

La profesora Calvi, destacada lingüista atenta a las innovaciones teóricas en el campo de la pragmática y experta en el análisis gramatical contrastivo, recurre a todo un arsenal de instrumentos gramaticales para analizar el lenguaje poético. Me gustaría destacar aquí cuatro tipos de análisis lingüístico aplicado a la narrativa de la escritora salmantina y el autor leonés. En primer lugar, la autora realiza un análisis gramatical de las estructuras lingüísticas a las que recurren los escritores. En segundo lugar, se preocupa por el análisis de piezas léxicas recurrentes (el *agua*, la *piedra*) que transportan elementos simbólicos. A continuación, evidencia la reflexión metalingüística de ambos escritores por la variación lingüística. En relación con este punto, por último, Calvi explica la «mimesis de la oralidad» recurriendo a la lingüística de la enunciación, pero sobre todo a las herramientas que el análisis de la conversación ha desarrollado y puesto a disposición de los estudiosos de pragmática. Ilustremos estos cuatro elementos con algún ejemplo tomado del volumen.

Calvi identifica tres conceptos claves («ingredientes») para explicar la narrativa de Martín Gaité («dinamismo, anclaje situacional y dialogismo», 31). El «anclaje situacional» se explica recurriendo a los elementos deícticos. Destaco el análisis de los tiempos verbales que Calvi realiza en «El otoño de Poughkeepsie» para destacar el desdoblamiento del *yo* pasado y presente. La autora recurre al presente para enfatizar la «ilusión de transparencia enunciativa» o al pretérito perfecto para destacar la «inmediatez de la escena», mientras que el pretérito indefinido es el tiempo del *yo*-narrado en el pasado. El estudio de las oraciones comparativas que Calvi lleva a cabo en el capítulo 8, dedicado a *El fulgor de la pobreza* de Luis

Mateo Díez, puede tomarse como modelo ejemplar de análisis gramatical del lenguaje literario. Si «el lenguaje literario es el terreno ideal para observar los mecanismos de conceptualización y expresión de las emociones», «el comparativo es una estructura con un elevado potencial expresivo». La «gramática de los sentimientos» (139) está anclada en la gramática. A través del análisis de una serie de oraciones comparativas, de igualdad («Roncel tenía la llave, y nos la mostró tan ufano como orgulloso») y de desigualdad («Los cuentos que no entienden las niñas son los cuentos que tienen más deuda con la vida que con la fantasía»), Calvi consigue materializar la expresividad y la emotividad que rezuma la novela de Mateo Díez. El poner a disposición del lector en un Apéndice al final del capítulo el corpus de estructuras comparativas analizadas es estimable (147-8) por varias razones, no la menos importante de ellas, por su interés analítico y didáctico.

El análisis de los elementos deícticos desempeña una función esencial en la obra de los dos escritores, sobre todo en la obra de Martín Gaité, pero también en la de Mateo Díez («Desde mi balcón la Plaza me mira en este momento», 133). La dimensión locativa tiene un papel esencial y característico en la obra de la escritora salmantina, como se deduce del título de sus novelas (51). Este espacio tiene un valor simbólico de limitación o de comunicación («Si las paredes de la casa constituyen límites, la ventana es una frontera, aquello a partir de donde algo comienza a ser lo que es», 53). A través de un análisis del léxico y de las formas deícticas, Calvi lleva a cabo una verdadera «poética del lugar». A esta «poética» podría enlazarse también el análisis que realiza de los paratextos, lugares físicos de la obra narrativa. Estos paratextos (títulos, imágenes, dedicatorias, epígrafes, notas finales, prólogos e introducciones) poseen una «función comunicativa» («la autorreferencialidad del paratexto asume cierto carácter de comunicación íntima y demanda la complicidad del lector», 70) y actúan como «espacio[s] liminar[es]» (el análisis de estos elementos paratextuales constituye, sin duda, un elemento de gran originalidad en el análisis literario que realiza Calvi).

Los símbolos están encarnados en palabras. El análisis léxico permite a Calvi acceder al valor simbólico que adquieren los elementos aplicando los estudios de Gaston Bachelard. Calvi estudia las «tipologías acuáticas» en *La fuente de la edad* de Luis Mateo Díez, no solo deteniéndose en los elementos referenciales como ríos, arroyos, fuentes, mar, lago, manantiales o nieve, sino aprovechando su combinatoria sintáctica (*manar, borbotear, fluir* o *remansar*), los efectos fónicos (en concreto, las aliteraciones) o el emparajamiento de conceptos (luz y agua, fuego y agua) (una análisis semejante a partir de la palabra *pedra* está esbozado en el último capítulo acerca de dos novelas de Luis Mateo Díez). Estos elementos léxicos transmiten «metaforas en estado puro» (98).

La reproducción de la oralidad es otra de las preocupaciones principales de los dos escritores. En efecto, este podría ser, junto al autobiografismo, una nota común a ambos. «Los estudios sobre el coloquio nos ofrecen un marco teórico apreciable para el análisis de la mimesis conversacional» (116). El conocimiento de la pragmática de la profesora Calvi redundará ahora en beneficio del análisis del texto literario. En efecto, lleva a cabo un análisis de la alternancia de turnos, de la gestión del acuerdo y el desacuerdo y, por supuesto, de los marcadores del discurso que aparecen durante la «interacción ficcionalizada» en la obra de Mateo Díez. Este estudio conversacional se liga a «marcas lingüísticas» (117) (de oralidad, «expresiones evaluativas»). La coloquialidad está presente también en la obra de Martín Gaité (23). Ahora bien, mientras en el caso de la escritora salmantina la «coloquialidad» es una coloquialidad íntima, afectiva, mimetizada, la de Mateo Díez conlleva un «lenguaje literaturizado». En efecto, Calvi subraya este aspecto: «Cabe recalcar, por último, que el autor, aun aprovechando las múltiples resonancias de lo coloquial, no renuncia nunca al brillo de su prosa y a la precisión semántica de su léxico» (130).

Asociado a la presencia de la oralidad, Calvi destaca el cuidado con que ambos escritores tratan la variación lingüística. La oralidad está ligada a la presencia de términos dialectales en el caso de Mateo Díez (*filandón*, *calecho*). Esto lleva al escritor leonés a una recreación de la jerga de los cofrades en *La fuente de la edad*. La revitalización de esta jerga o de palabras dialectales está ligada en Mateo Díez a la revitalización de elementos tradicionales del mundo leonés que en su obra se convierten en una «imaginario mítico» o «mitemas» de su obra (81). En el caso de Martín Gaité, la variación lingüística, en especial, por lo que concierne a palabras y expresiones vinculadas a modas pasadas, se manifiesta, a través de fórmulas («como se decía») o del empleo de las comillas, en la constante reflexión metalingüística que realiza la escritora salmantina.

Estos ocho estudios ilustran a la perfección los excelentes resultados que se alcanzan al aplicar el análisis lingüístico a los textos literarios. En efecto, si la literatura está hecha de lengua, la lingüística ofrece al analista las herramientas y nociones necesarias para realizar un estudio lingüístico de la lengua literaria.